

GUIDO CALABI ABAROA



Guido H. Calabi Abaroa (1944). Poeta, dramaturgo, periodista, conferenciante y actos de teatro. Son muchas sus presentaciones como actor y director en teatros y universidades del país, desde 1961 a la fecha; su actual situación como Director del Centro de Arte y Cultura "Miguel Mercado Moreira" de Cochabamba, le permite seguir en la ruta de los éxitos produciendo y difundiendo las manifestaciones culturales afines a su especialidad.

Ha publicado: "La nariz", "El ombligoy la burococosts", "¿Y esas piernas qué hacen solas?", "Eldiablo se fue al diablo", "La sangre y el mar", "Sucesos navideños", "Con los cabellos verdes", "Triángulo trágico", "Los cabellos y el pene", "El esfínter y el esófago", "Introducción a la teología" "El dedo y otros asesinatos", "Los párpados", "El dedo y otros cuentos", "Pulmones y bronquios", entre otros.

Toda esta labor dentro de un marco de sencillez y honestidad, ha sido en muchas oportunidades, con premios y distinciones especiales, tanto en el país como en el extranjero.

¿Y ESAS PIERNAS QUÉ HACEN SOLAS?

(Fragmento de un diálogo entre dos personajes de la obra de G.H. Calabi Abaroa. Finalista concurso mundial Tiro de Molina).

YANQUIL.- ¿Así que le enterraron tres veces?

EMORIN.- Sí

YANQUIL.- ¿Y a qué se debe su porfía?

EMORIN.- Uno se cansa de todo: hasta de estar muerto. El mejor ejercicio espiritual es el de morir de vez en cuando. Un descanso para vivir mejor sin tener que sufrir la peor indignidad: la de vivir en ella. Morir... vivir... usted vive y...

YANQUIL.- Y vivimos. Olvidamos las muertes lentas producidas por la injusticia, la miseria y... vivimos. Yo muero por no vivir en ello... Cada uno de nosotros debería morir varias veces, aunque sea deportivamente: entrenándose; lástima: no hay jornadas atléticas sobre la muerte, no hay concursos artísticos sobre el arte de morir.

YANQUIL.- Jornadas atléticas sobre la muerte; morir varias veces. ¿Qué historias son éstas? ¿Para qué?

EMORIN.- Cada uno debería morir varias veces para que "en la vida" no hayan hechos que estén dando muerte al prójimo. Si yo estoy ocupado por mi propia muerte, no me quedará tiempo para dar muerte a mi prójimo. Ocupémonos de nuestra propia muerte. No tratemos de dar muerte a otro que no sea "yo": la muerte es lo único egoísta: el valedero, el verdadero.

Muramos no rutinariamente. Demos sentido a nuestras muertes. Nuestras "propias" muertes. Qué hermoso decir: "murió porque él, lo quiso, no porque Dios lo recogió": él no recoge a los muertos si no después que ellos han ido, ellos van: él no les recoge, no es buitres, no es gazzeta ni cuervo; los que van a él necesitan morir en vida...

YANQUIL.- Recuerdo a un loco que decía cosas parecidas: "el que vive en mí aunque haya muerto vivirá" y no sé qué sandeces más...

EMORIN.- Y "has que muera para vivir en tí," dicen sus creyentes. Mas yo os digo: muramos para vivir en los demás, ¿por qué no le decimos? has que

muera para vivir en mi hermano, que es vivir en mí porque yo me amo... y amo a los demás as el egoísmo de amarme a mí mismo y yo no zurro ni me rompo la cabeza...

YANQUIL.- ¿Qué tiene que ver el amor con la muerte?

EMORIN.- ¿Qué tiene que ver el amor con la muerte? Lástima que el filósofo haya dicho: nadie puede tomar de otro su morir. El que de veras ama muere ya en vida. Aprende a morir. Es un verdadero aprendizaje para la muerte... Es una ofrenda de la persona; hacer del propio ser una ofrenda: raíz del sacrificio. Sacrificio: amor, anticipación de la muerte, secreto de toda vida; por ese amor anticipar la muerte, vivir fuera de sí: se unifican vida y muerte: creación: amor que renace de la muerte, en la muerte; por la muerte: como simples momentos de vida. Divino.

YANQUIL.- Y ahora mete a Dios. ¡Qué demonios!

EMORIN.- Lástima, sí. El enamorado que dice: "me muero por tí..." pobre. Para él el amor en un tambor vacío... es un ... pero no quiero citar la biblia, aun cuando en ella dice: "el que cree en mí aunque haya muerto vivirá" pues yo no creo en él como algo metafísico, exterior a mí, "divino" - como diría una beata a su gatito en las alturas, no; él está en mí aunque no lo nombre, no lo llame, no necesito hacerlo; él es real; yo amo lo real y esa realidad está en mí: en el amor a mi hermano, a los que me rodean: así lo amo a él sin nombrarlo; ¡qué me importa! El comprenderá que no es una blasfemia: le doy a Cristo, a Dios, la dignidad de su gesto: habernos abandonado: hemos quedado huérfanos de él. ¿No podemos tener la dignidad del resucitar el amor que ellos nos tenían? ¿No podemos ser nosotros dignos? Ellos no están con nosotros: nosotros seamos ellos; seamos Dios, seamos Cristo AMOR. Apre- témonos las manos y nazcamos a la dignidad de decir: nosotros somos ellos, representamos el universo: ellos han muerto: seamos dignos de su herencia, seamos dignos de su amor. El amor: él es Dios, es el Cristo, él es mi hermano. ¡Y saben y comprenden cuándo uno blasfema y cuándo no!